



Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús

C. C. MPI 07

Monte del Gozo, 26 de setiembre de 2007

Muy queridos madres y padres de nuestros alumnos:

Les saludo de nuevo, con mucho afecto, después de haber transcurrido muy poco más de un año desde que me dirigí a Vds. la última vez. Sugiero que sería conveniente que las Hermanas del Colegio les proporcionaran, a los que inician ahora su contacto con nosotras, un ejemplar de la Circular de 2006. Tenerla en su poder les facilitará a Vds. un conocimiento que otros padres recibieron en su momento, o en el que han ido profundizando a lo largo de su relación con nosotras.

Dando por hecho que ya están al corriente de esa comunicación, que brotó de mis creencias y sentimientos más íntimos, procuraré no repetirme en mi exposición, aunque es difícil que no redunde en algunos criterios fundamentales de los valores de la educación de nuestros niños y jóvenes, en niveles que competen, por derecho irrenunciable, a las familias y a los educadores cristianos que los padres escogen para sus hijos.

Santa Teresa de Jesús decía que eran tiempos recios, aquéllos del siglo XVI. Convendrán conmigo que los actuales lo son todavía más. No tenemos que desanimarnos por ello pero, ciertamente, debemos andar más precavidos ante los escollos que nos salen al paso, y acudir a Dios, con mayor frecuencia que los de aquella época, para suplicarle más fortaleza ante las dificultades, más luz ante las fluctuaciones que muestra el camino, y más amor para educar con más acierto a nuestros muchachos. Ellos necesitan encontrar en nosotros, escucha y diálogo, pero también agradecen una exigencia comprensiva que, en ocasiones, les duele porque contraría las rebeldías peculiares de su edad.

El ser humano de sus hijos, capacitado de un alma inmortal, se presenta, ante Vds. y ante nosotras, para ser encaminado por la senda recta y comprometedor que conduce hacia el Bien, la Belleza y la Verdad que emanan de Dios y conducen a Él. Bien sé que no todos Vds. participan, en la misma medida, de ese convencimiento. Respeto el parecer de cada uno, también en materia de creencia religiosa. Pero de una cosa estoy muy segura, la cual me da libertad para expresarme como acabo de hacer: El amor sincero que profesan a sus hijos y el afán de querer para ellos, no sólo una educación intelectual, literaria y científica, sino también una formación en valores humanos que haga de ellos, hombres y mujeres de bien, dignos, equilibrados y felices, dotados de voluntariosa tenacidad para luchar en la consecución de un futuro que les ofrezca un mínimo de garantías alentadoras.

Nuestros Colegios están encomendados a la protección de Nuestra Señora del Sagrado Corazón y, nosotras, como Instituto, respondemos al nombre de "Hijas de Santa María del Corazón de Jesús".

Esto lo han sabido Vds. antes de matricular a sus hijos en nuestros Centros. Muchos lo han hecho, especialmente, por conocer esa particularidad de nuestro Proyecto Educativo, fiel al Ideario creado para que nuestros alumnos encuentren en su formación, la convergencia de la cultura con el testimonio del Evangelio. Otros padres, sin duda, al matricular a sus hijos, no han sido atraídos tanto por estos motivos como por diversas y aceptables razones de carácter práctico. Sea como fuere, en todos nosotros confluye una ardiente aspiración de aportar a nuestros niños de hoy, aquello que mayor provecho vaya a proporcionar a su vida de jóvenes del mañana y, finalmente, de adultos.

Las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús nos ofrecemos, con completa disponibilidad y entrega, a cuanto pueda suponer una estrecha colaboración con Vds., principales artífices de la formación de sus hijos. Es una realidad hermosa saber que, en beneficio de nuestros alumnos, nosotras necesitamos de Vds., pero también Vds., de nosotras. Y sus hijos, que precisan de unos y otras, intuyen esa mutua necesidad. Si comprueban que, por ambas partes, nosotros estamos en armónico acuerdo, sentirán doblemente reforzada su formación. Nada podría ser más desconcertante y contraproducente para ellos, que percibir que existe una dualidad que muestra desacuerdo, entre su familia y su Colegio. Porque, precisamente, para sentirse integrados en su hogar y en su Centro educativo, se requiere que los consideren como muy queridos y muy suyos.

Tengo experiencia de los dos tipos de casos y puedo asegurarles que es muy distinta la resultante de uno a otro. Sin duda, hemos podido ser nosotras o Vds. los que hemos fallado en esa falta de compenetración. Si fuimos nosotras, Vds. dirán con justo desagrado: "Nos equivocamos al escoger el Colegio". Si la falta de compenetración fue a causa de Vds., probablemente opinarán lo mismo. En ambos casos, el verdadero perjudicado será el alumno que, en función de esa dicotomía, no habrá conseguido alcanzar la experiencia valiosísima de sentirse "a sus anchas" en los dos lugares que fueron más representativos para él, durante su infancia, su adolescencia y su primera juventud.

Ante esos ilustrativos antecedentes, creo firmemente que es muy importante que haya entre padres y educadores una relación sincera y bien conformada, en la que el verdadero protagonista de la misma sea el alumno. Nosotras intentaremos ser para él: maestras, profesoras, tutoras, orientadoras, amigas. Para ustedes: copartícipes incondicionales de la sagrada tarea que, como madres y padres, les corresponde. Unidos por tan noble ideal, conseguiremos que nuestros alumnos, sus hijos, experimenten la alegría de sentirse certera y afectuosamente acompañados por las personas que más derecho tienen y más aman su educación. Acudan libremente, a las diversas actividades que promueva el Colegio. Cuenten también, con la colaboración de un cualificado profesorado, y personal no docente, que con nosotras trabaja, por vocación, en la tarea de la formación humana y cristiana de la infancia y la juventud.

Pido a Dios que bendiga su familia con el don de la unidad. Suyas en el Señor Jesús

SUPERIORA GENERAL